

# El fantasma (des)encadenante

Santiago Candia\*

## Resumen

En este escrito el lector encontrará una aproximación a la noción del fantasma en la psicosis. La cual se despliega fundamentalmente en dos tiempos, el tiempo del desencadenamiento de la sintomatología psicótica hasta su estabilización por la vía de un significativo fantasmático. Para este trabajo preliminar habrá una apoyatura clínica en el texto escrito por Schreber, del cual se extraen dos momentos centrales, desencadenamiento y el encadenamiento de la estructura psicótica.

**Palabras claves:** Psicosis, fantasma, desencadenamientos, estabilización.

## Abstract

In this paper the reader will find an approach to the notion of phantasm in psychosis. This notion will be worked in two times, the time of the unchaining of the psychotic until its stabilization by a phantasmatic signifier. For this preliminary work there will be a clinical support in the text written by Schreber, from which two central moments are extracted: the unchaining and the chaining of the psychotic structure.

**Keys words:** psychosis, phantom, rupture, stabilization.

En lo que sigue a continuación intentaremos ensayar un movimiento del fantasma, que tiene un doble impacto en la diacronía de la sintomatología de la psicosis. Partiendo de que el fantasma, frente a determinadas coordenadas en la vida de un sujeto, trae consigo un acontecimiento que produce un

antes y un después en el despliegue de una vida. A partir de ese momento de encuentro, que desbarata la realidad tal y como se encontraba configurada, viene un tiempo de restitución que nos llevará a una segunda cara del fantasma; aquella que permite la reconstrucción de la realidad a partir del tejido de un entramado fantasmático que pueda reintegrar lo que del acontecimiento desencadenante ha resultado avasallador. De forma que intentaremos poner en relación lo que llamamos los dos tiempos del fantasma.

## Fantasia desencadenante

Si bien Freud (1988 [1905]) ya tenía desarrollada la noción de fantasía como causación del síntoma, desde sus más tempranas conceptualizaciones presenta al síntoma como una formación efecto de la represión, del desalojo, de ciertas representaciones que resultan inconciliables al sujeto, por entrar estas en conflicto con una instancia moral o mismo con esa otra instancia un poco oscura para nosotros que es la realidad.

Dentro del enorme terreno de las fantasías, existen aquellas que confrontan al sujeto con una decisión, que lo escinde en su existencia, pues tiene que tomar posición respecto al deseo que habita la fantasía. Cuya realización apareja un acto que transforme la realidad en la que vive, haciendo de su vida una vida soberana. Pero hay otros que preferirían no hacerlo, y eligen abandonar la potencia soberana que acompaña la consumación de la fantasía, en beneficio de conservar el mundo en el que vive, en las mismas condiciones que hasta entonces, aunque, sabiéndolo o no, las cosas no siguen igual tras ciertos acontecimientos. Sin

\*Lic. en Psicología (UBA). Docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires | santiagocandia@gmail.com

embargo, habría al menos una forma más, que hábilmente Freud ubica como una elección del sujeto por el lado de la enfermedad. El sujeto desconoce que el acto de enfermar tendrá consecuencias a nivel de su vida. Pues aquel deseo que acompaña a la fantasía no permanece en la conciencia a la espera de su consumación, por el contrario, tiene que hacer el ejercicio, nos dice Freud, de desalojarlo del conjunto de las representaciones que conforman la realidad en la que vive. Ahora bien, ese empuje que exige la satisfacción y que ha sido separado de la representación, retorna bajo la forma desfigurada del síntoma.

La fantasía que se suscita en el sujeto entra en conflicto con una realidad construida a partir de valores morales, juicios y representaciones, de las que nos habla Freud (2003 [1910-1911]). Esta disonancia lo confronta con la encrucijada, en la que el sujeto, cuando se trata de la psicosis, puede desencadenar una ruptura con la realidad o bien, que esta no acontezca pero que se produzca una alteración del yo (Freud, 2003 [1924]).

En el caso del desencadenamiento de la psicosis la ruptura, el desgarramiento de los ligamentos que unían al sujeto con la realidad produce, en el caso más extremo, un estado de catatonia, de perplejidad, que hace que el sujeto se meta en la cama por tiempo indeterminado. La clínica testimonia de ese estado de desvanecimiento de la realidad (Freud, 2003 [1924]). El cual podemos entenderlo como una suspensión de las significaciones que dan sentido al mundo (Lacan, 2009 [1955-1956]). Esta suscita una suerte de colapso de la relación del sujeto con la realidad, en la cual no puede significantizar qué es lo que está sucediendo a su alrededor. Un mundo en el que predominan los ruidos, las frases cortadas, los murmullos, y que, por un oscuro designio, el sujeto tiene la profunda certeza, de que ese

cosmos de fenómenos invasivos que se suceden a su alrededor tiene una relación íntima con su persona.

A ese tiempo le seguirá una suerte de reparación de aquellos lazos que ligan al sujeto con la realidad mediante la construcción de una ficción fantasmática, que le retribuye una significación simbólica al mundo. Eso que Colette Soler (1991) llama el trabajo de la psicosis (p. 15), que no es sino la atribución significante que el sujeto realiza, por la vía de una construcción simbólica que contenga la pulsión, levantando una suerte de dique a lo real, que haga del mundo un lugar menos inhumano para habitar.

Ahora bien, la perturbación a la homeostasis de la vida que trae consigo la pulsión anudada con la fantasía, produce el conflicto que deja al sujeto librado a una pulsión que no encuentra los canales, los surcos, las plataformas que podrían dar lugar a su realización. Las fantasías rechazadas por el sujeto empujan al estallido del cuerpo, del que la esquizofrenia nos otorga un vivo testimonio. Fragmentación corporal que suele ser correlativa de la dispersión significante, o que puede hacer su aparición bajo la forma de una metonimia incesante desprovista de punto de capitón. Sin ese punto que resignifica lo dicho por el sujeto, el analista no encuentra la brújula que orienta la escucha, pues el discurso se presenta como un estado de deriva, de errancia, sin significación. Esa expansión no se dirige hacia una fantasía que en su artificio introduzca un marco, un reordenamiento, y que progresivamente le permita al sujeto encontrar un cauce al exceso de la pulsión. Ante una carencia, que no es un déficit, sino un efecto del acontecimiento de lo real recubierto por la fantasía, el sujeto tiene por delante la difícil tarea de crear una nueva realidad en la que se integre lo que de gozoso tiene la fantasía. El mecanismo defensivo de un rechazo

radical puede alcanzar tal fuerza que ya no se conforma con el fantasma que nombra su ser de goce, sino que es el conjunto de la realidad en su totalidad.

### Por el lado de Schreber

Si tomamos por material el testimonio escrito de Schreber *Memorias de un neurópata* aparece aquella primera fantasía como desencadenante de la psicosis, la noche exactamente anterior a su nombramiento como presidente del Tribunal Superior, cuya expresión es “lo hermoso que sería ser una mujer en el momento del acoplamiento” (Freud, 2003 [1910-1911], p. 20), cuya irrupción desencadena su psicosis y el largo tratamiento bajo cautela del neuroanatomista y catedrático Paul Flechsig; quien en 1894 dio un discurso en la Universidad de Leipzig con el título de *Cerebro y alma*, donde pretendía llevar adelante una traducción del alma humana en una serie de conexiones nerviosas cuyo centro es el cerebro, procurando entrar en la historia de los hombres que acometieron el asesinato del alma humana, reduciéndola a un sistema de conexiones nerviosas a comienzos de la Modernidad.

Pero regresemos a Schreber, quien una noche tiene acontecimiento de lo real encabalgado en la fantasía “sería hermoso ser una mujer al momento del acoplamiento” (Freud, 2003 [1910-1911], p. 20), cuya consecuencia es el colapso del mundo de las representaciones con las que hasta entonces se las arreglaba en la vida. La aparición de un elemento heterogéneo al conjunto de los significantes, cuya expresión final y estabilizante, del que la escritura de las *Memorias* da testimonio, será la procreación de una humanidad futura. Expresión a la que arriba tras un fructífero trabajo discursivo que le permite reintegrar el impacto inaugural en el orden del discurso por una operación simbólico-imaginaria sobre el avance

de lo real. El enlace y el deslizamiento que existe entre estos dos momentos de la fantasía resulta evidente:

Acoplamiento —————→ Procreación

Ahora bien, el eslabón lógico que permite el encadenamiento entre estos dos tiempos es la introducción de la figura del Otro, Dios. Es solo la presencia de ese hombre en la estructura, Un Dios, que habilita la aparición de una nueva humanidad, de un nuevo orden mundano, que no sea el de esos hombres hechos a la ligera. Se trata del montaje de una realidad fantasmática que Schreber se ha tomado el trabajo de (re)construir bajo la lógica de un nuevo orden universal. Movimiento que tomamos en un sentido artístico, puesto que la tierra habitada por los fantasmas de un mundo en decadencia se gesta al modo en que los artistas del siglo XX producen un nuevo tipo de arte, el collage. Un arte hecho de restos y girones, que al unirse sobre la tela son resignificados, adquiriendo un valor completamente nuevo. En este sentido la (re)construcción de la realidad fantasmática de Schreber adquiere la textura de un collage, creado a partir de un mundo de representaciones que se ha deshecho y que con sus restos dispersos produce el cuadro de una nueva realidad. Resignificando de esta manera los elementos que componían una antigua realidad, inserta en la aparente normalidad por la que Schreber transitaba, como si se tratara de la carretera principal.

Hay en la (re)construcción fantasmática de la realidad un modo que reintroduce el ordenamiento discursivo ya instalado en la organización social. De modo que lo que quedará alterado en Schreber, no es la estructura del discurso, sino las representaciones que dan cuerpo a esa estructura. Si Freud habla del fantasma redentor es porque puede hilarse con la paranoia, que como él mismo desarrolla, tiene una gramática particular

construida a partir de una serie de deslizamientos e inversiones del significante “Yo lo amo”, permitiendo reconocer en Schreber un fantasma redentor paranoico como un modo de restitución del mundo. Podríamos decir que el delirio es la forma con la que se manifiesta el fantasma en la psicosis. Es inclusive, ese elemento que parece tomar por sorpresa a Freud (el empuje a convertirse en la mujer de Dios) responde a una necesidad discursiva que se le impone a Schreber más allá de él, “el orden del universo, me agrade o no, pide imperiosamente la emasculación” (Freud, 2003 [1910-1911], p. 20). Mostrando que el movimiento que empuja a Schreber a la construcción fantasmática ya es en un discurso social, tal y como lo plantea Lacan en el *Seminario 17* (1992 [1969-1970]), que toma al sujeto más allá de su buena o mala voluntad; introduciéndolo en un lazo social que abra las puertas de la vida en la polis.

Dijimos más arriba que el enlace entre el acoplamiento y la procreación de una nueva humanidad que no está hecha de hombre a la ligera, trata de hacer advenir un guion que dé consistencia a una ficción fantasmática y que permita rescatar a Schreber de su borramiento en tanto sujeto del deseo. Con Lacan (2009 [1955-1956]) podemos decir que esa creación se presenta como una orientación hacia el futuro, un vector que se tiende de manera asintótica, transformándose en el andamio, el artificio, que permite pacificar la relación con un Otro que en primera instancia se ha vuelto su perseguido en una alianza entre Dios y Flechsig. Esta tarea se presenta como brújula que lo instala en el tiempo, puesto que nadie es capaz de crear una realidad completa del crepúsculo al amanecer, sino que, como el hacerse un nombre puede llevar toda una vida ¡inclusive más allá de la vida!

### La identificación del goce

En la posición paranoica, que acompañando a Freud hemos reconocido para Schreber, frente a la caída y el colapso de la realidad, podemos agregar que la reaparición del Otro en la construcción de los elementos que componen el collage de la realidad fantasmática es bajo la forma de lo que Lacan llama el polo del goce. Allí el Otro aparece en el horizonte siendo capaz de petrificar al sujeto en una identificación como un puro objeto de goce.

La temática que medimos por la paciencia que exige el terreno donde la tenemos que hacer escuchar en la polaridad, la más reciente en ser promovida allí, del sujeto del goce y del sujeto que representa el significante para un significante siempre otro, ¿no es eso lo que nos permitirá una definición más precisa de la paranoia como identificando el goce en ese lugar del Otro como tal? (Lacan, 2012 [1966], p. 233).

A esa polaridad agrega que “la paranoia identifica el goce en el lugar del Otro”, lo cual nos ofrece una coordenada para reconocer la composición del fantasma, en el cual el sujeto se ve reducido a ser objeto y el Otro es elevado a un lugar desde el cual es capaz de entrometerse en cada rincón de su vida. A partir de ese entonces, la vida del sujeto se transforma en una suerte de calvario, redoblado por la ausencia de una significación que introduzca un límite a lo desmedido del goce y que traiga consigo el alivio de la castración del Otro; momento de borramiento del deseo. Repitiéndose en la actualidad lo que no ha sucedido en la operación edípica, cuando el sujeto queda a merced del Deseo-Materno sin tener a su disposición aquello que, en potencia, podría salvaguardarlo de ese Otro que haría de él objeto de un goce, que podría detener las fauces del

cocodrilo que se cierran sobre su cabeza: el falo.

Se trata de un momento en el que el sujeto queda aplastado en tanto sujeto dividido entre significantes, separándolo del marco que lo pone a distancia del objeto  $a$ , tal y como aparece en la escritura del fantasma [ $\$ \diamond a$ ], de forma que se levantan los velos que significaban lo real, resultando atormentador para el sujeto. El trabajo que restituye la realidad permitirá una separación con este objeto que queda demasiado próximo al sujeto.

El movimiento de reducción que va desde la proliferación de un fantasma a cielo abierto a su forma simplificada y cifrada en un significante, que toma su carácter fundamental en la diacronía de una cura, produciendo una deflación del goce del Otro. Puesto que, ese significante introduce por la vía de una barradura -o en algunos casos no tan dura, lo cual implica un trabajo constante por parte del sujeto y por lo tanto una afectación en la temporalidad de su vida-, la dimensión del deseo al llevar al Otro del polo del goce al polo del deseo. Schreber nos ha dejado un legado invaluable respecto al recorrido fantasmático que dejó plasmado en sus memorias, pero no es el único, hay otros, que tejen el cifrado de su fantasma en la intimidad del consultorio, sirviéndose del analista como partenaire privilegiado.

### Referencias bibliográficas

- Freud, S. [1905] (1988). *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. En Obras Completas (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. [1910-1911] (2003). *Los dos principios del funcionamiento mental*. En Obras Completas (vol. 11). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. [1910-1911] (2003). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*. En Obras Completas (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. [1924] (2003). *La pérdida de la realidad en la Neurosis y la psicosis*. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. [1966] (2012). *Presentación de las memorias de un neurópata*. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1955-1956] (2009). *El seminario. Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1969-70] (1992). *El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Soler, C. (1991). *El trabajo de la psicosis*. En Estudio sobre las psicosis. Buenos Aires: Manantial.